

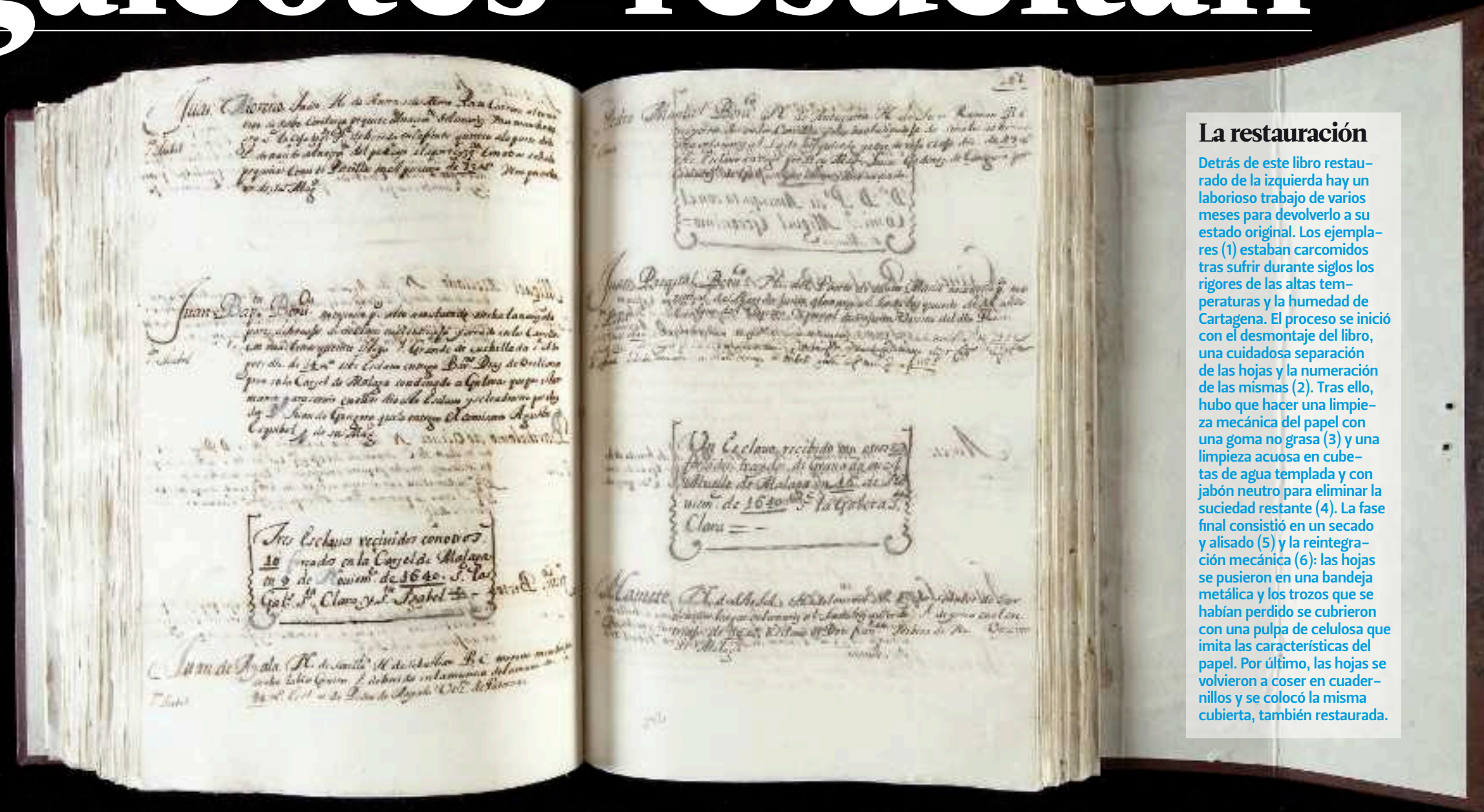
Los galeotes resucitan

La Armada y Cultura recuperan el censo de los españoles y esclavos musulmanes que fueron a galeras entre 1624 y 1748. Un hallazgo que podría redefinir nuestra concepción del Mediterráneo de aquella época.

POR ANTONIO RODRÍGUEZ arodriguez.tiempo@grupozeta.es

Fran[cis]co, de Molina[n]tura], de Morán H[ijo], de Marcial B.C. Alto, arrugas en el rostro, vizco de 60 años fue condenado en primera ynstancia por la justicia de la ciudad de Gibraltar y en grado de apelación por sentenzia de vista y revista de la Chanzilleria de Granada en ocho años [d] galeras al remo y sin sueldo, por una muerte (...)"

Así comienza uno de los *Libros de galeras* que milagrosamente acaban de volver a ver la luz y que durante varios siglos permanecieron arrumbados en el olvido, mientras la carcoma y las humedades de la bahía de Cartagena los iban destruyendo poco a poco. Fruto de un laborioso trabajo de restauración, anhelado durante años por la Armada y hecho realidad recientemente por los miembros del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) con una subvención de 30.000 euros del BBVA, se ha podido rescatar una parte de la historia de España que tan bien glosaron Miguel de Cervantes o Félix Lope de Vega en sus obras y que aparece en el imaginario de la gente de hoy en día como un lugar tenebroso, en el



La restauración

Detrás de este libro restaurado de la izquierda hay un laborioso trabajo de varios meses para devolverlo a su estado original. Los ejemplares (1) estaban carcomidos tras sufrir durante siglos los rigores de las altas temperaturas y la humedad de Cartagena. El proceso se inició con el desmontaje del libro, una cuidadosa separación de las hojas y la numeración de las mismas (2). Tras ello, hubo que hacer una limpieza mecánica del papel con una goma no grasa (3) y una limpieza acuosa en cubetas de agua templada y con jabón neutro para eliminar la suciedad restante (4). La fase final consistió en un secado y alisado (5) y la reintegración mecánica (6): las hojas se pusieron en una bandeja metálica y los trozos que se habían perdido se cubrieron con una pulpa de celulosa que imita las características del papel. Por último, las hojas se volvieron a coser en cuadernillos y se colocó la misma cubierta, también restaurada.



Los Libros de galeras

Están encuadrados en 25 tomos con las filiaciones del personal que trabajó en este tipo de barcos desde 1624 hasta 1748, fecha en la que se suprimieron por decreto real. Incluyen sus nombres, lugar de origen, filiación paterna, edad y rasgos físicos. En el caso de los forzados o esclavos, se especifica su procedencia, el organismo sentenciador, el delito cometido y la condena impuesta. Esta colección rescatada del Archivo Naval de Cartagena se divide en cuatro grupos:

- Del libro 1 al 3 aparecen los nombres de los esclavos moros y turcos.
- Del 4 al 7 se distribuyen los oficiales de Guerra, de Mar, de Guarnición y de Marinería de las embarcaciones.
- Del 8 al 11 se incluyen los forzados de las galeras del Reino de Nápoles, territorio que pertenecía a España.
- Del 12 al 25 aparecen los nombres de los forzados españoles de la península.

que los galeotes purgaban sus penas o su condición de esclavos -en el caso de los cautivos turcos o árabes del norte del Magreb- durante interminables años en unas prisiones flotantes a las que estaban amarrados con cadenas.

Los *Libros de galeras* encontrados en el Archivo Naval de Cartagena abarcan un larguísimo período de tiempo de más de 120 años (desde 1624 a 1748, fecha en la que se suprimieron las galeras por decreto real) y la labor de orfebrería del IPCE ha podido devolver a su estado original cuatro de los 25 tomos manuscritos y encuadrados sin que se haya perdido demasiada información. En ellos aparecen un sinnúmero de personas desconocidas con su nombre, lugar de origen, filiación paterna, rasgos físicos y edad, así como las vicisitudes judiciales o bélicas que llevaron a estos sufridos remeros españoles y musulmanes a su penoso destino.

"Daba miedo tocarlos".

Los tomos estaban muy deteriorados cuando los técnicos de la Armada los inspeccionaron por primera vez. El coronel de infantería de marina Enrique Ruffilanchas recuerda aquel día vivamente: "Había páginas que prácticamente se desmenuzaban entre las manos. Daba miedo manipularlas", relata a *Tiempo*. La celulosa natural y las colas animales que se utilizaron en la época de las galeras resistieron a duras penas el combate contra la plaga de carcoma, hasta que cayeron en las pacientes manos de los restauradores de Cultura.

Estos cuatro libros recuperados (y los 21 pendientes de financiación, a la espera de un mecenas que sufrague la restauración

o de que el Estado pueda volver a destinar fondos) son unos documentos de incalculable valor para historiadores e investigadores, que a partir de ahora podrán hacer un preciso estudio sociológico de aquella época. Y no sólo de España, sino también de Italia, Turquía y el Magreb, pues en sus hojas se halla una radiografía social del Mediterráneo de los siglos XVII y XVIII "que no tiene precio", según Ruffilanchas.

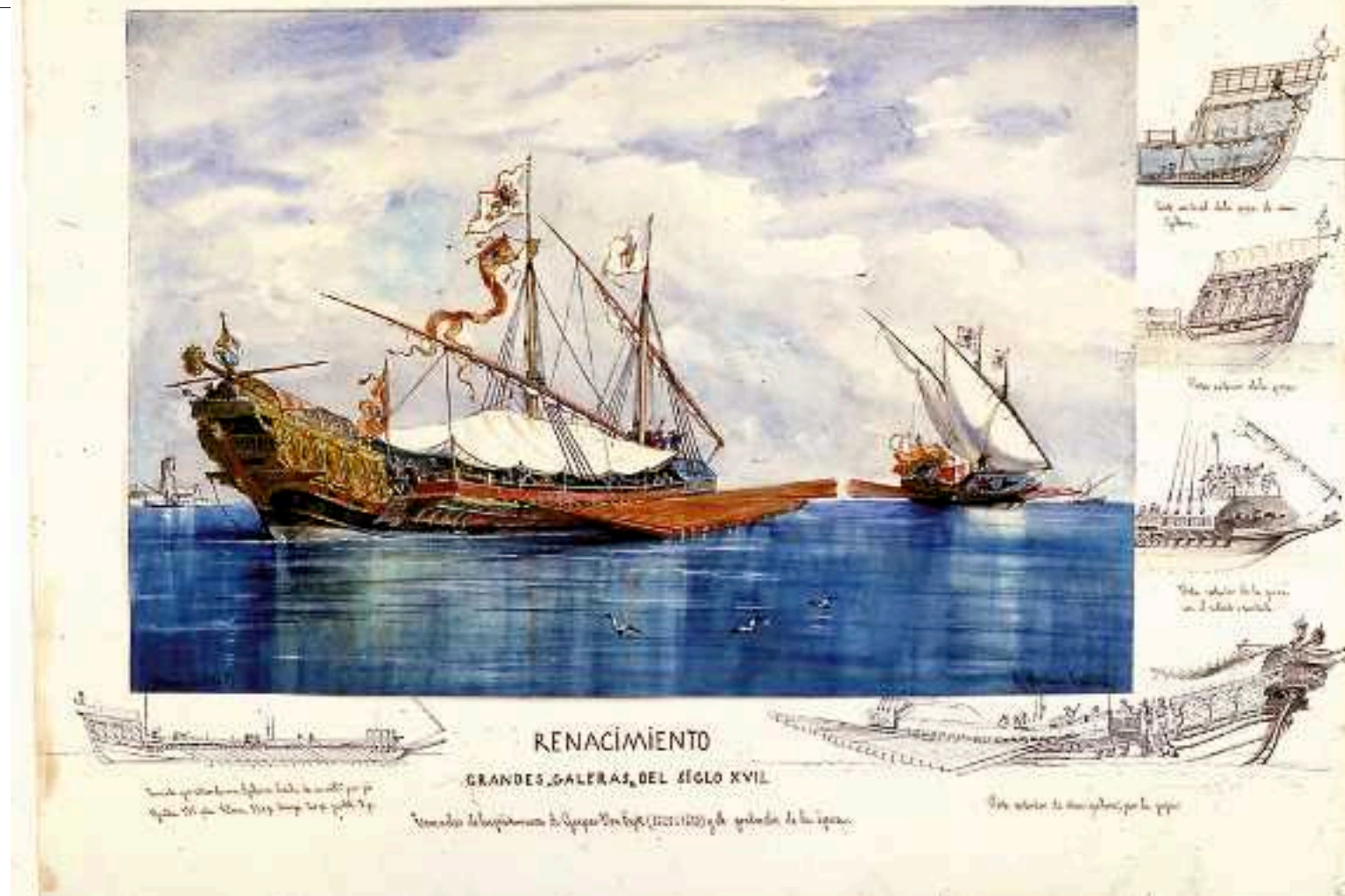
Hasta ahora apenas se tenía conocimiento de los hombres que trabajaron en galeras, aunque se sabe que las probabilidades de supervivencia eran mayores en galeras que en tierra firme, gracias a las raciones diarias de comida y a la ropa de la que disponían. De estos 25 tomos, sólo se tiene constancia de un trabajo publicado en 1987 por Francisco J. Guillamón y Jesús Pérez basado en un muestreo de dos libros de forzados de la última época, que aprovecharon porque estaban en mejor estado.

Se ha rescatado una parte de España que tan bien glosaron Cervantes y Lope de Vega en sus obras

Durante siglos, el mundo de las galeras, además de su interés para la historia militar y la literatura, ha llamado poderosamente la atención de los juristas, por ser un medio de castigo para redimir una pena. En 1983, Ruth Pike, un investigador de la Universidad de Wisconsin, publicó una obra titulada *Penal Servitude in Early Modern Spain (Los trabajos forzados en la España premoderna)*, en la que lamentaba no haber podido dar con los *Libros de galeras*, ya que los consideraba desaparecidos.

De ahí que el rescate de estos documentos ilumine la dimensión humana de una época del Mediterráneo en la que los momentos de paz y violencia entre los mundos cristiano y musulmán se entrelazaron durante siglos con un intenso intercambio cultural.

El propio Cervantes estuvo a punto de ser confinado a una galera berberisca durante su cautiverio en Argel, pero los frailes trinitarios le redimieron a tiempo de su condición de esclavo tras pagar una considerable suma de dinero a su dueño argelino. Traumatizado por aquella experiencia, en la primera parte de *Don Quijote de la Mancha* narra el encuentro del caballero y Sancho Panza con "hasta doce hombres a pie, ensartados, como cuentas, en una gran



Al abordaje. La batalla más conocida de galeras fue la de Lepanto en 1571, en la que españoles y venecianos vencieron a los turcos.

cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos". Se trataba de una cadena de galeotes que se dirigía a las galeras o *gurapas*, como se las denominaba en tiempos de Cervantes.

Historias personales.

Después de comprobar los motivos por los que fueron condenadas estas desdichadas personas, Don Quijote ruega a los guardias que dejen en libertad a los condenados: "[Pues] no faltarán otros que sirvan al Rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres". Un valiente alegato en favor de la abolición de esta práctica con la que se redimían las penas a base de sufrimiento.

Si bien este grupo de galeotes recobró la libertad gracias a la ayuda del *caballero de la triste figura*, los que aparecen en los *Libros de galeras* no tuvieron más remedio que salir encadenados a la mar entre latigazos y el sonido lacerante de los tambores. Ahora, varios siglos después, resucitan del anonimato con nombres, apellidos y, sobre todo, una historia personal que contar.

Iñaki Ezkerra se ríe de lo más sagrado

En estos cuentos tan divertidos hay mucha burla, befa y risa, incluso la befa de la tristeza que se siente al perder el amor.

EL NUEVO LIBRO DE RELATOS de Iñaki Ezkerra avisa de sus intenciones desde el mismo título; se llama *Historias de amor y de odior* (Ediciones B) y en ese título ya se deja ver que en la mixtura del amor y el odior está implícita la sal del descreimiento (del hecho de narrar, del amor y del odio) y está implícito, sobre todo, el humor. Así pues, historias de amor, de odior y de humor. El contenido cumple con las expectativas despertadas por el título. Leyendo estos cuentos me he sorprendido riendo a carcajadas varias veces. Esto es insólito. Esto es impagable. Y esto es una rareza en nuestra literatura contemporánea, en la que abundan los buenos narradores, los buenos escritores y donde hay una calidad media decorosa y notable, incluso alta, pero el humor escasea. Y esto es una grave carencia. En esto Ezkerra es excepción, como se anunció en su anterior conjunto de relatos reunidos hace años bajo el título, paródico de Poe, *La caída del caserío Usher*, donde se ponían en solfa los hábitos y los prejuicios del ruralismo y la querencia por las cosas de la tierra, por la *autenticidad* de sus paisanos.

Desde ese libro Ezkerra ha publicado algunos poemarios (el último, *A tu lado en Islandia*) y cuatro o cinco ensayos sobre diferentes aspectos del nacionalismo terrorista o del terrorismo nacionalista; el último de ellos también en Ediciones B, *Exiliados en democracia*, trata sobre los que, como el mismo autor, han tenido que poner tierra de por medio entre ellos y su Euskadi natal. Seguramente Ezkerra es más conocido por sus tribunas de opinión y sus intervenciones en las tertulias de la radio, muchas veces contra el terror y sus cómplices. Esto es algo, dicho sea de paso, que me costará perdonarle al nacionalismo vasco: que algunos de nuestros intelectuales más destacados hayan tenido, en bien de todos, que ocuparse de él y contra él, desmontarlo y mostrarlo como es, en vez de dedicarse con toda la energía a su obra intelectual creativa. En fin, también los lectores de sus artículos, como



Ezkerra menciona a menudo episodios de la infancia, cosas que pasaban en el colegio

los de sus poemas y relatos, habrán observado que Ezkerra menciona a menudo episodios de la infancia, cosas que pasaban en el colegio, personajes característicos entre los profesores y los discípulos. Habla de esa época tan a menudo, y con tal precisión, que es evidente que la recuerda como si fuera ayer. Un día le pregunté: "¿Cómo es posible que recuerdes tantas cosas de aquellos tiempos?". Y me respondió: "Todo lo importante sucedió en el colegio". Bien mirado, tiene razón: entonces sucedieron las cosas, y luego éstas han vuelto como pautas, como repetición, y por eso la vida de adultos, incluido el amor y el odior, parece a veces una farsa, una representación. En estos cuentos hay cenas de ex alumnos, reencuentros con compañeros de pupitre, hay también familias (la Tabarretxe y la Paranoitia) y mucha burla, befa y risa, incluso la befa de la tristeza que se siente al perder el amor (*Salinas de la Mar*), incluso la burla de *Un hombre muy amenazado* por ETA, que se ufana del peligro de muerte en que supuestamente se halla porque ir siempre acompañado por un par de guardaespaldas le proporciona cierto estatus, cierta visibilidad y fama en el barrio.

En fin, que Ezkerra se ríe de lo más sagrado. Un día se lo reproché, y me respondió: "Es que el humor está precisamente para reírse de lo más sagrado, empezando por Dios y siguiendo por la muerte. Si no, ¿para qué está?". Es verdad.